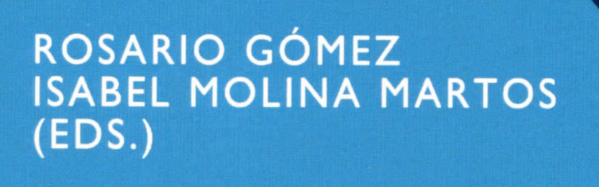


ROSARIO GÓMEZ
ISABEL MOLINA MARTOS
(EDS.)

Variación yeísta en el mundo hispánico

32

LENGUA Y SOCIEDAD EN EL MUNDO HISPÁNICO

IBEROAMERICANA
VERVUERT

ÍNDICE

YEÍSMO MADRILEÑO Y CONVERGENCIA DIALECTAL CAMPO/CIUDAD*

ISABEL MOLINA MARTOS
Universidad de Alcalá

1. Introducción

En general, la innovación yeísta ha seguido en España dos líneas de difusión, una urbana y otra rural, de manera que su progresión geográfica no ha sido lineal. La pérdida de la oposición fonológica de las palatales /ʎ/ y /j/ se ha cumplido primero en las ciudades y después en el entorno rural sobre el que estas ejercen su influencia económica. En este trabajo se analizará el yeísmo madrileño para conocer su avance tanto en el medio urbano como en el rural y se estudiará una posible convergencia dialectal del campo con la ciudad.

Durante el siglo XX, la desfonologización en las ciudades septentrionales españolas ha sido liderada por Madrid, capital de España. La ciudad se sitúa en el centro de la Comunidad de Madrid, región de extensión muy reducida si se compara con Castilla-León, Castilla-La Mancha o Andalucía. Los pueblos de la Comunidad madrileña se han visto fuertemente urbanizados por influencia de la capital, que aumentó enormemente su población en la segunda mitad del siglo XX y atrajo en su transformación urbanizadora a otros núcleos poblacionales de su entorno, como Getafe, Alcalá de Henares, Móstoles, Fuenlabrada o Alcorcón. En este proceso, hay que tener en cuenta la distinta capacidad de influencia que tienen el medio urbano y el rural en sociedades como la española, a causa de las diferencias de prestigio social que los hablantes atribuyen a uno y otro. En el caso de Madrid, la tensión entre campo y ciudad es incluso más acusada que en otras partes de la geografía española, pues como capital, centro económico, social y cultural, su influencia en el entorno de las hablas castellanas es más importante que la que ejercen otras ciudades; está además situada en el centro de España, por lo que

* Esta investigación ha sido realizada con los proyectos BFF2002-01087 y HUM2004-06052-C06-03/FILO. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. Ministerio de Educación y Cultura.

su influencia lingüística irradia a las regiones próximas por contacto directo con la población y al conjunto del país a través de los medios de comunicación social.

Esta peculiar distribución demográfica que concentra una buena parte de la población en el centro peninsular viene de antiguo: hasta 1900, las ciudades y regiones que experimentaron un crecimiento mayor estaban todas en la periferia geográfica a excepción de Madrid: Valencia, Extremadura, Canarias, Cantabria o Cataluña. A lo largo del siglo XX, España experimentó importantes transformaciones demográficas al pasar de 18,5 millones en 1900 a unos 40 millones a finales de la centuria. Hasta los años treinta, solo había unos pocos núcleos urbanos de cierta importancia –Madrid, Sevilla, Barcelona o Valencia–, pero al tiempo que aumenta la población, se desarrolla un intenso proceso de urbanización provocado por los movimientos de los campesinos, que migran masivamente a las ciudades en busca de mejora económica (Moreno Fernández 2005: 232). Madrid fue foco de atracción de las grandes masas campesinas de la meseta –esto es, de regiones contiguas poco diferenciadas dialectalmente–, la única ciudad castellana con entidad suficiente para funcionar como centro socioeconómico de referencia.

2. Origen y etapas del yeísmo madrileño

El yeísmo es un fenómeno que ya se oía en la capital española al menos desde finales del siglo XIX. Comenzó a difundirse en la ciudad por influencia de la población andaluza, que se había instalado en diferentes oleadas migratorias (Molina Martos 2006). En sus primeras etapas, la innovación urbana surgió en las clases populares[1], desde las que se propagó a otros niveles sociales como un *cambio desde abajo*. Su expansión al conjunto de la comunidad urbana tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XX, y ya en los años sesenta había sido totalmente aceptado por la población madrileña (cf. Quilis 1965, 1966).

En el desarrollo del yeísmo, Moreno Fernández (2004: 987) ha distinguido cuatro estadios sucesivos asociados a la presencia de distintas realizaciones fonéticas: 1) distinción fonológica de las palatales /ʎ/ y /j/; 2) yeísmo con restos de la antigua oposición fonológica; 3) yeísmo con distintos grados de tensión y adelantamiento o con un aflojamiento que da lugar a un sonido semiconsonántico [j]; y 4) yeísmo con variantes adelantadas y con rehilamiento [ʒ].

El yeísmo meridional español –el que dio origen al yeísmo madrileño– está actualmente consolidado en la cuarta y más innovadora de las etapas propuestas

1 Diversos autores, analizando la obra de Galdós, señalan este hecho; cf., por ejemplo, Fernández 1978; Onís 1949.

por Moreno Fernández, con soluciones deslateralizadas, adelantadas y rehilantes. En estas páginas nos interesará examinar:

1. En qué fase se encuentra actualmente el yeísmo urbano madrileño.
2. Cómo se ha difundido la innovación urbana a los pueblos de la Comunidad de Madrid
3. En qué etapa se encuentra el yeísmo rural madrileño y su posible convergencia con el cambio urbano.

3. El yeísmo en el espacio rural: los pueblos madrileños

3.1. *Relaciones entre la capital y los pueblos de la región*

La realidad social que encontramos en el medio rural madrileño es muy distinta a la de la capital, si bien las diferencias tradicionales se han reducido a causa de la intensa relación entre el campo y la ciudad que existe en la región. Tanto es así que, desde un punto de vista dialectal, al menos desde la segunda mitad del siglo XX se puede hablar de convergencia lingüística del medio rural con el urbano por razones socioeconómicas:

1. Como en el conjunto de España, en las comunidades rurales madrileñas ha habido desde mediados del siglo XX una tendencia a sustituir la agricultura, que fue la actividad económica principal, por la industria y, especialmente, por la actividad en el sector terciario, que da trabajo a una parte muy importante de la población. El cambio económico ha supuesto una revolución en las formas de vida, en la cultura y en el habla.
2. El cambio en la economía ha traído consigo mayor movilidad; la población ya no permanece en su lugar de origen sino que, en muchos casos, se desplaza diariamente a la ciudad para trabajar o mejorar su formación. El alto precio de la vivienda en la capital ha provocado, asimismo, que algunos madrileños que antes residían en la ciudad se hayan trasladado a localidades y urbanizaciones del extrarradio, todo lo cual facilita el contacto entre hablantes rurales y urbanos. El aumento de la movilidad se refleja en el incremento de parejas y matrimonios de distinto origen, hecho que favorece que los hablantes tengan más conciencia de las otras variedades del español.
3. La educación formal, hoy obligatoria en España hasta los 16 años, también propicia la convergencia dialectal. La instrucción aumenta la distancia entre el habla de los jóvenes y la de los mayores, que en muchos casos apenas pudieron estudiar. El acceso universal a la escuela ha igualado el habla de los jóve-

nes del medio urbano y rural, e, inversamente, ha aumentado las diferencias lingüísticas intergeneracionales en el medio rural.

4. Por último, hay que señalar la importancia de los medios de comunicación en la expansión del habla urbana. Cualquier habitante de cualquier pueblo madrileño tiene acceso a la televisión y a la radio, que ve o escucha durante un espacio medio de dos o tres horas al día; muchos de ellos también leen la prensa. A través de los medios tienen la oportunidad de escuchar a periodistas, informadores y especialistas que actúan como líderes públicos difusores de modas y usos prestigiosos que aproximan lingüísticamente el campo y la ciudad.

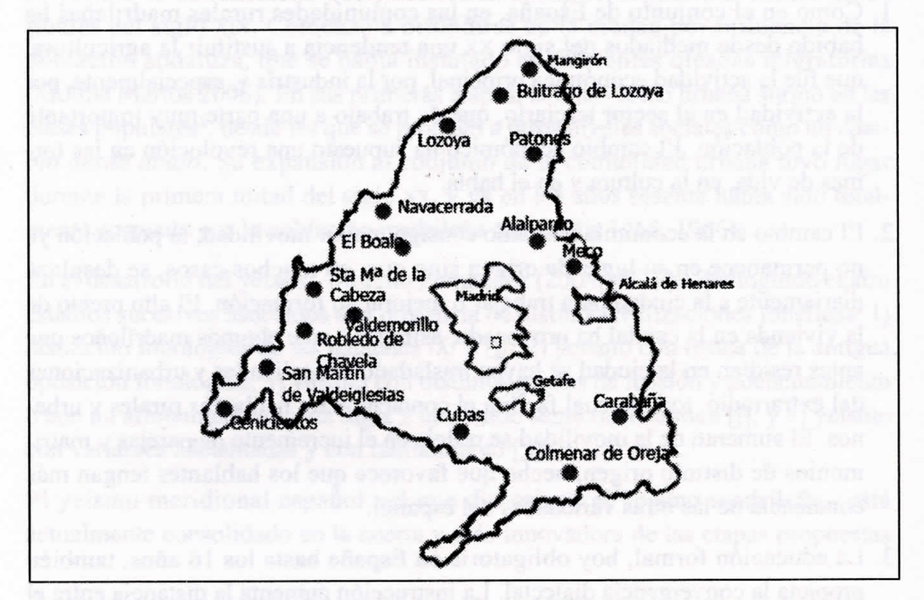
3.2. *Estratificación social del yeísmo en los pueblos madrileños*

3.2.1. Metodología y análisis

La investigación dialectal y sociolingüística de los pueblos madrileños se realizó entre 2000 y 2005[2] cubriendo una red de 16 pueblos de la Comunidad de Madrid distribuidos por toda la región:

MAPA 1

Localidades encuestadas en la Comunidad de Madrid



2 Proyectos BFF2002-01087 y HUM2005-05372. Las encuestas fueron realizadas por Pilar García Mouton, Isabel Molina Martos, Carmen Bordón y Noelia Gil Peña.

La provincia linda al noroeste con Segovia y al oeste con Ávila (Castilla-León); al nordeste y este con Guadalajara y la Serranía de Cuenca (Castilla-La Mancha); y al sur con Toledo (Castilla-La Mancha). Por su localización geográfica en un área de transición, los pueblos de la Comunidad quedan sujetos a influencias dialectales diversas; así, por ejemplo, hasta finales del siglo XX Getafe (al sur de la región) estaba próximo dialectalmente a Toledo, mientras que Alcalá de Henares (al este de la región) pertenecía al entorno dialectal de Guadalajara y de las hablas alcarreñas.

En cada localidad se estudiaron seis informantes preestratificados por sexo y edad[3], y postestratificados según su nivel de instrucción[4] y la localización geográfica del pueblo donde residían; esto es, se entrevistó a un total de 96 informantes rurales madrileños. Salvo excepciones, solo los mayores de 55 años –los de la última generación– habían trabajado en el campo y recordaban las formas de vida tradicionales; las dos generaciones siguientes ya exhibían una cultura más urbana; habían abandonado la economía tradicional para incorporarse al sector servicios, a la pequeña industria o a la administración, y la red social de la que formaban parte se había ampliado más allá de los límites de su pueblo, pues con frecuencia se habían emparejado con madrileños de la capital; a diario se desplazaban a la ciudad o a otras localidades con más medios que la suya para estudiar o para trabajar, y su círculo de amigos se extendía a Madrid y a otros pueblos gracias a la mejora de las comunicaciones por carretera, que también ha permitido que estas dos generaciones hayan tenido la oportunidad de viajar dentro y fuera de España.

Para estudiar el yeísmo rural madrileño se realizó un análisis probabilístico de regresión múltiple[5] considerando las siguientes clases de variantes fonéticas:

1. (ʝ) consonante fricativa, mediopalatal, sonora, oral;
2. (ɟ) consonante africada, mediopalatal, sonora, oral;
3. (ʒ) consonante fricativa, prepalatal, rehilada, sonora, oral;
4. (j) semiconsonante, palatal, sonora, oral[6];
5. (ʎ) consonante lateral, palatal, sonora, oral;

Se tuvo en cuenta la posible incidencia en la variación de las siguientes variables lingüísticas:

3 1.ª generación: 20-35 años; 2.ª generación: 36-54; 3.ª generación: 55 en adelante.

4 Aunque se buscaron al azar, todos ellos tenían un nivel de instrucción medio o bajo; incluso entre los hablantes más jóvenes, solo uno estaba realizando estudios universitarios.

5 *Goldvarb 2001* (<http://www.unh.edu/linguistics/lab/goldvarb.html>). Se estudió un total de 672 casos de variantes yeístas.

6 Incluye distintos grados de vocalización de la consonante mediopalatal.

1. Origen de la variante yeísta: a) la variante procede del fonema palatal-lateral /ʎ/; b) la variante procede del fonema mediopalatal /j̞/.
2. Distribución de la variante yeísta en la palabra: a) posición inicial de palabra; b) posición interior de palabra.
3. Tonicidad de la sílaba donde aparece la variante yeísta: a) sílaba tónica; b) sílaba átona.

Asimismo, se comprobó la incidencia de las variables extralingüísticas <sexo>, <edad>, <nivel de instrucción> y <zona geográfica> a la que pertenece la localidad rural.

3.2.2. Resultados: los pueblos siguen los usos urbanos

En los pueblos de Madrid la desfonologización de palatales, aunque próxima a completarse, todavía no se ha cumplido en todos los informantes: un 7% la mantiene sistemáticamente, sin que se hayan detectado casos de ultracorrección ni de hipercorrección[7]. La introducción del yeísmo en el medio rural madrileño es un cambio reciente al menos en los pueblos del norte, como lo demuestra su estratificación por edad: los jóvenes son siempre yeístas, mientras que se mantiene la antigua distinción fonológica en los mayores de 55 años y quedan restos en algunas mujeres de la generación intermedia.

Junto a ese 7% del fonema palatal lateral, la mayoría de los hablantes son yeístas con valores como los que se muestran en la Tabla 1.

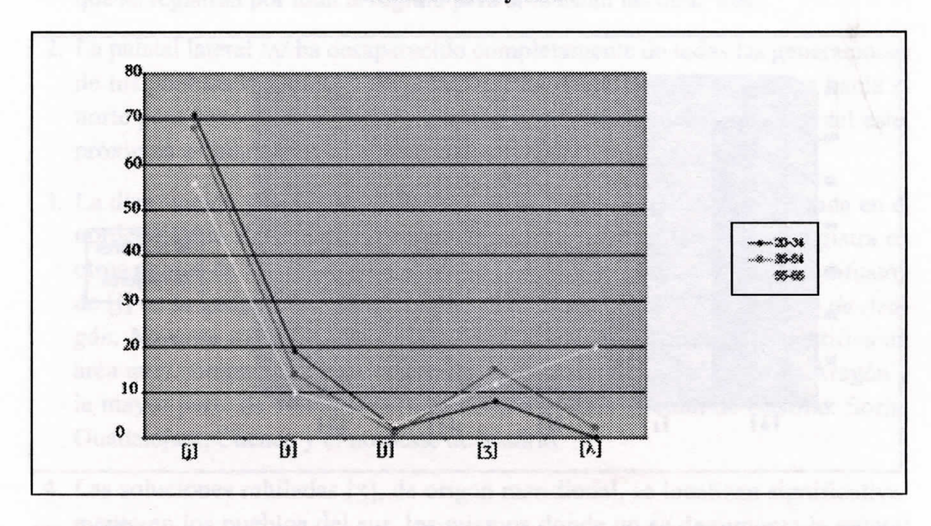
TABLA 1

Variantes yeístas: frecuencias relativas y probabilidad

	[j̞]	[ɟ]	[ʝ]	[ʒ]
Frecuencia	65%	14%	2%	12%
Probabilidad	0,665	0,092	0,009	0,075

7 Utilizamos el término “hipercorrección” en el sentido laboviano: “la estratificación estilística de los marcadores es tal que el grupo segundo en estatus más elevado de la comunidad de habla utiliza variantes de mayor estatus en los estilos formales con mayor frecuencia que el grupo más elevado” (Trudgill/Hernández Campoy 2007: 169); la “ultracorrección” refleja los intentos de los hablantes de variedades de prestigio bajo por adoptar rasgos de otra más prestigiosa que, debido a un análisis incorrecto de las diferencias entre ambas, conducen a la producción de formas que no ocurren en la variedad prestigiosa que se quiere imitar.

GRÁFICA 1
Yeísmo rural y edad

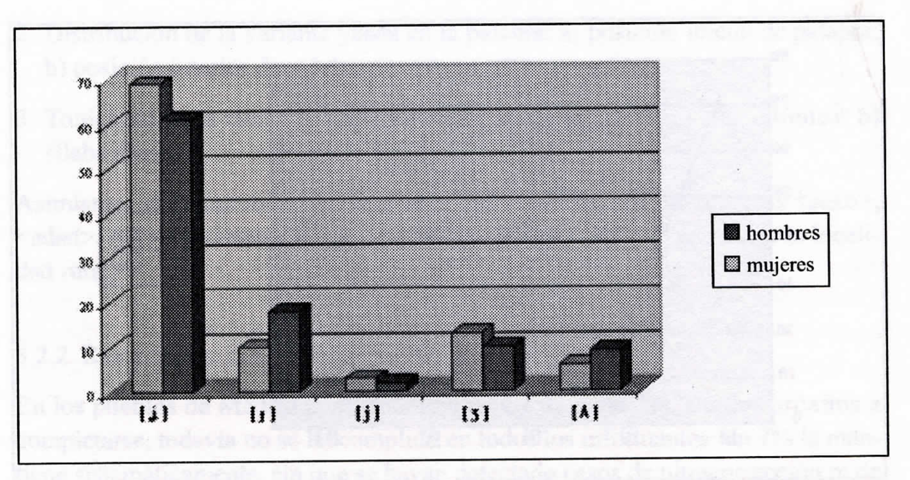


La más común de las variantes yeístas en toda la región es la mediopalatal [ʝ], que aparece especialmente en sílaba átona y en interior de palabra. Su estratificación por edad indica que, como en Getafe y Alcalá de Henares, va ganando terreno en el conjunto de la Comunidad, pues es más probable en hablantes jóvenes de la primera generación (0,566) y de la segunda (0,543) que en los mayores (0,396). La estratificación generacional de [ʝ] y la de la palatal lateral [ʎ] siguen pautas cruzadas: al tiempo que aumenta el uso de la primera, disminuye el mantenimiento de la distinción fonológica en la comunidad (cf. Gráfica 1). La probabilidad de que aparezcan otras variantes es muy inferior a la de la solución estándar, pero incluso entre aquellas se pueden trazar diferentes patrones de variación: la africada [ɟ] gana terreno, mientras que las variantes con rehilamiento [ʒ] o con vocalización [j] disminuyen en la región.

Se ha dicho que en el cambio lingüístico las mujeres suelen liderar aquellas innovaciones que cuentan con prestigio oficial. La sustitución del fonema palatal lateral /ʎ/ no es un proceso liderado en la región madrileña por las mujeres (cf. Gráfica 2). Las mujeres de la última generación han sido las principales conservadoras de la distinción fonológica, porque era rasgo de prestigio en las comunidades tradicionales. En la generación más joven, que nunca conoció la distinción fonológica ni aprendió a articular la /ʎ/, las mujeres utilizan la variante normativa [ʝ] –aunque menos que los hombres, líderes de su difusión– y favorecen, en cambio, la solución africada, mucho más probable en sílaba tónica (0,675) que en átona (0,273) y procediendo de palabras con /ʝ/ antes que de palabras con /ʎ/.



GRÁFICA 2
Yeísmo rural y sexo



Inversamente, los hombres superan a las mujeres en soluciones con rehilamiento [ʒ] que, por contraste, son propias de hablantes con baja instrucción: 0,563 frente al 0,387 de los hablantes de instrucción media. Aunque muy minoritaria en la Comunidad, la semiconsonante [j] también es una pronunciación masculina y característica de los hablantes con poca instrucción.

Pueden, por tanto, diferenciarse las preferencias masculinas de las femeninas en la elección de la variación yeísta: los hombres siguen la solución normativa más generalizada [ʝ], que goza de prestigio abierto en la Comunidad; en menor medida, también favorecen las soluciones rehilada [ʒ] y vocalizada [j], que por su estratificación sociocultural marcan la solidaridad dentro del grupo por su prestigio encubierto. Por su parte, las mujeres son más conservadoras del antiguo fonema /ʎ/, tradicionalmente identificado con el prestigio oficial, y privilegian las soluciones africadas [ɟ], que en Madrid actualmente están promocionando los jóvenes y los hablantes instruidos.

Las variantes que contribuye a difundir la escuela –la mediopalatal y la africada– no coinciden completamente ni con los usos masculinos ni con los femeninos: los hablantes con más instrucción (instrucción media) prefieren la mediopalatal [ʝ] y la africada [ɟ], mientras que la variante vocalizada [j], la rehilada [ʒ] y el mantenimiento de la palatal lateral [ʎ] son más frecuentes en hablantes de baja instrucción.

La localización geográfica de los pueblos está en relación directa con la presencia o ausencia de soluciones yeístas que son específicas de cada entorno dialectal:

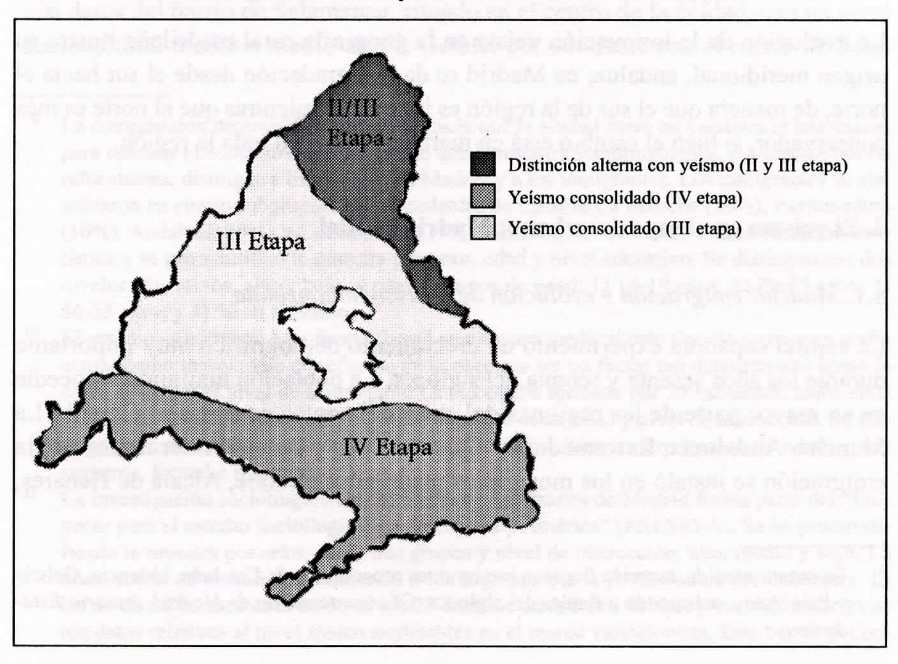
1. No están marcadas geográficamente la variante normativa [j] ni la africada [ɟ], que se registran por toda la región, pero sí lo están las otras tres.

2. La palatal lateral /ʎ/ ha desaparecido completamente de todas las generaciones de los pueblos del sur, y su rastro aumenta a medida que se avanza hacia el norte para concentrarse especialmente en los pueblos del nordeste y del este, próximos a Guadalajara y a la Serranía de Cuenca.

3. La distribución geográfica de la variante vocalizada [j] está concentrada en el nordeste de la Comunidad, aunque, en menor medida, también se registra en otros puntos de la región. Si bien no se conoce con exactitud la actual difusión de [j] en la geografía española, en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (Alvar 1979-1983: mapa 1435 "hoyo") se identifica un área muy compacta con ese resultado, que cubre la casi totalidad de Aragón y la mayor parte de Navarra, y continúa por el área oriental de Castilla: Soria, Guadalajara, Cuenca y el nordeste de Madrid.

4. Las soluciones rehiladas [ʒ], de origen meridional, se localizan significativamente en los pueblos del sur, los mismos donde no se documenta la palatal lateral; el uso de la rehilada disminuye a medida que se avanza hacia el norte.

MAPA 2
Distribución dialectal del yeísmo en la Comunidad de Madrid



Así pues, el entorno rural madrileño presenta una distribución, de norte a sur, de las diversas fases por las que ha atravesado la innovación en su difusión geográfica.

- El norte y el este de la región son las áreas más conservadoras; los hablantes mayores mantienen la distinción, pero ya no tiene proyección sociolingüística porque ha desaparecido de las dos generaciones más jóvenes, todo lo cual es característico de la segunda fase de la innovación. La zona, vista en su conjunto, podría considerarse a medio camino entre la segunda y la tercera etapa: en la segunda por la conservación de la distinción fonológica entre los hablantes mayores; en la tercera, porque los jóvenes no conservan restos de la lateral, pero en cambio registran las soluciones con distinto grado de tensión, adelantamiento o aflojamiento que son típicas de esa fase.
- Los pueblos del centro y del oeste de la región son yeístas sin restos de distinción; han desarrollado realizaciones con distintos grados de tensión y adelantamiento, y, aunque escasamente, registran el sonido semiconsonántico [j], que es resultado de un aflojamiento articulatorio. Comparadas con el norte y el este, las localidades próximas al centro y al oeste de la región se encuentran en una etapa más avanzada del cambio.
- Por último, el sur de la Comunidad de Madrid es donde, aunque en proporciones bajas, se recogen las soluciones más innovadoras y característicamente meridionales y, por lo tanto, donde la innovación ha llegado a su cuarta etapa.

La evolución de la innovación yeísta en la geografía rural madrileña ilustra su origen meridional, andaluz; en Madrid se da una gradación desde el sur hacia el norte, de manera que el sur de la región es innovador mientras que el norte es más conservador, si bien el cambio está en marcha, activo, en toda la región.

4. El yeísmo en el espacio urbano: Madrid capital

4.1. *Madrid: emigración y evolución de la fisonomía urbana*

La capital española experimentó un crecimiento demográfico muy importante durante los años sesenta y setenta del siglo XX. La población inmigrante procedía en su mayor parte de las regiones del sur y del centro peninsular: Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura y Castilla-León[8]. En un primer momento, la emigración se instaló en los municipios madrileños (Getafe, Alcalá de Henares,

[8] En menor medida, también llegaron inmigrantes procedentes de Cataluña, Valencia, Galicia y País Vasco, sobre todo a finales del siglo XX. Cf. *Ayuntamiento de Madrid. Anuario Estadístico*.

Torrejón de Ardoz, Fuenlabrada, etc.) y en los barrios periféricos de la ciudad (Vallecas, Aluche, Carabanchel, etc.); con posterioridad, ya en los años setenta y ochenta, se lleva a cabo una política de descongestión de la capital para difundir la industria a localidades próximas al área metropolitana y después a otros puntos más alejados de la capital. Como resultado, algunos municipios del sur y del este de la región pasaron a formar parte del "Gran Madrid". Los movimientos de población influyeron sobre las variedades dialectales del español: los que llegaban a la ciudad entraban en contacto con la norma madrileña, la adoptaban y, cuando retornaban a su lugar de origen, ya habían asimilado esos usos lingüísticos y los difundían a su vez. Por otra parte, se ha atribuido a las sucesivas emigraciones el avance hacia el norte de España de procesos lingüísticos considerados meridionales (cf. García Mouton/Moreno Fernández 1994). El contacto entre dialectos y la permeabilidad social han favorecido el transvase de influencias.

4.2. *Sociolingüística del yeísmo urbano madrileño*

Entre las ciudades del entorno que han participado del proceso de industrialización y acogida de inmigrantes nacionales, han sido objeto de estudio sociolingüístico Getafe (Martín Butragueño 1991)[9], al sur de la región, y Alcalá de Henares (Blanco Canales 2004)[10], al este, en la zona industrial madrileña conocida como "Corredor del Henares". En lo que se refiere a Madrid-capital, contamos con datos del barrio de Salamanca, situado en el centro de la ciudad, con un nivel sociocultural medio o medio-alto[11]; Getafe, por contraste con el barrio de Sala-

[9] La composición demográfica de Getafe hacía que la ciudad fuera especialmente interesante para estudiar el contacto dialectal, por lo que la muestra sociolingüística, compuesta por 60 informantes, distingue a los nacidos en Madrid y a los inmigrantes. Los inmigrantes se clasificaron en cuatro subgrupos: los procedentes de Castilla-La Mancha (26%), Extremadura (10%), Andalucía (8%) y Castilla-León (7%). Además, se tuvo en cuenta la variación estilística y se preestratificó la muestra por sexo, edad y nivel educativo. Se distinguieron dos niveles educativos, alto y bajo, y cuatro grupos de edad: 1) 14-19 años; 2) 20-35 años; 3) 36-55 años; y 4) 56 en adelante.

[10] El estudio se estructuró en forma de red social para medir si este tipo de estructura podía actuar como mecanismo de refuerzo de la norma o ser un factor tan determinante como la edad, el sexo o el nivel de instrucción. La red estaba formada por 24 hablantes, todos ellos nacidos en la ciudad; la estratificación se hizo por sexo, edad y nivel de instrucción. Se distinguieron tres niveles de instrucción: bajo, medio y alto; cuatro grupos de edad; y dos registros, formal e informal.

[11] La investigación sociolingüística del barrio de Salamanca de Madrid forma parte del "Proyecto para el estudio sociolingüístico de España y América" (PRESEEA). Se ha preestratificado la muestra por sexo, edad: tres grupos y nivel de instrucción: alto, medio y bajo. La clase social se establece atendiendo a los ingresos y a la profesión de los hablantes. El barrio de Salamanca es el único de los 21 distritos madrileños del que por el momento existen datos relativos al nivel fónico analizables en el marco variacionista. Este barrio es con-

manca, tiene un nivel socioeconómico medio-bajo y bajo, semejante al que se encuentra en Alcalá de Henares[12]. En los tres casos se trata de investigaciones realizadas entre 1991 y 2001.

El análisis que hemos realizado del yeísmo en cada una de estas tres localidades muestra una fotografía geográfica y sociolingüística del cambio asociada a tres etapas distintas de su evolución. Veamos cuáles son esas fases y cómo se interrelacionan.

1. En el centro de la capital (barrio de Salamanca) el cambio lingüístico se encuentra estabilizado en la tercera de las etapas propuestas por Moreno Fernández (2004):

- sin restos de la antigua distinción fonológica;
- con predominio absoluto de la consonante mediopalatal fricativa sonora [ʝ] (95%);
- solo muy esporádicamente se registran la palatal central africada [ɟ] (3%) o la variante vocalizada [j] (2%)[13].

Las diferencias de pronunciación entre generaciones, entre hombres y mujeres o por clase social son imperceptibles; solo el nivel de instrucción apunta una ligerísima estratificación en el sentido de que es más probable que aparezcan variantes distintas de la normativa en hablantes poco instruidos. Desde una perspectiva sociolingüística, se puede afirmar que el yeísmo en esta parte del centro de la ciudad no es variable ni presenta estratificación social.

2. El yeísmo analizado en la red social de Alcalá de Henares[14] también corresponde a la tercera de las etapas propuestas por Moreno Fernández (2004) –yeís-

siderado por los madrileños paradigma de la burguesía acomodada y ha experimentado pocos cambios, pues el alto precio de la vivienda ha impedido el asentamiento de inmigrantes en la zona.

[12] Esto no significa que el centro urbano deba identificarse con niveles sociales altos: la realidad es mucho más compleja; en el centro conviven con las clases altas otras populares que, probablemente, están más próximas lingüísticamente a los barrios periféricos que el barrio de Salamanca. Inversamente, tampoco debe identificarse la periferia de la ciudad con niveles socioeconómicos bajos, pues cada vez más las clases medias y altas abandonan el centro de la ciudad para trasladarse a urbanizaciones y municipios del norte y del oeste de la Comunidad.

[13] Para consultar los datos de este análisis, cf. Molina Martos (2006: 134-135). Transcribí un total de 6720 casos de yeísmo en un promedio de 45 minutos de encuesta en cada uno de los 36 informantes que componían la muestra. Además de las variantes mencionadas, recogí 30 casos de una variante fricativa semi-rehilada con tendencia a adelantarse [ʒ] y 20 de una variante central, también ligeramente adelantada y tendente a la africación.

[14] Cf. Blanco Canales (2004: 146-153). La autora transcribió un total de 2985 realizaciones.

mo con distintos grados de tensión y adelantamiento o con un aflojamiento que da lugar a un sonido semiconsonántico [j]–, pero a diferencia del centro de Madrid, en Alcalá de Henares el yeísmo es una variable sociolingüística estratificada, lo que indica que el cambio está activo en lugar de haberse estabilizado, como en el barrio de Salamanca. Los alcalaínos utilizan tres variantes:

- [ʝ] fricativa (50%);
- [ɟ] africada (5%);
- [j] semiconsonante (45%).

Si atendemos a su distribución social, las mujeres manifestaron una ligera preferencia por la palatal central [ʝ], mientras que los hombres se inclinaban más por la variante vocalizada [j]. Por edades, los jóvenes son los que menos articulan [ʝ] y optan en cambio por [j], tendencia que se invierte entre los hablantes de la última generación.

La semiconsonante es una solución dialectalmente oriental, localizada en una zona donde –con excepción de Alcalá de Henares– quedan muchos restos de la distinción fonológica /ʎ/-/ʝ/, lo que induce a pensar que el desarrollo de la variante vocalizada no está necesariamente relacionado con el avance del yeísmo.

Para interpretar los datos de Alcalá de Henares es preciso examinar las actitudes lingüísticas de los hablantes (Blanco Canales 2004: 82-97), determinadas por la localización equidistante de Alcalá respecto a Madrid y Guadalajara. Para ellos, la norma madrileña es prestigiosa[15], mientras que las hablas alcarreñas de Guadalajara están estigmatizadas por ser rurales. Pero aunque no quieran parecerse a los alcarreños, los alcalaínos se asemejan a ellos en el uso de la variante yeísta vocalizada [j], una pronunciación de la que no tienen conciencia y que escapa a su control. Los usos de Alcalá no coinciden con los del centro de la ciudad, sino que se aproximan a los de otras regiones situadas al este de Madrid.

3. En Getafe, Martín Butragueño documenta tres soluciones yeístas principales que permiten situar la evolución del yeísmo de esta ciudad en la cuarta etapa propuesta por Moreno Fernández (2004):

- la solución más importante es la mediopalatal fricativa [ʝ] (83,38%);
- en proporciones muy inferiores se registra la africada [ɟ] (8,85%);
- la prepalatal rehilada [ʒ] (7,75%).

Si bien la variación sociolingüística es menor en Getafe que en Alcalá de Hena-

15 Cf. Molina Martos 2006: 141 y 146-148, donde se analiza la convergencia de Alcalá de Henares con Madrid en el tratamiento de la dental intervocálica y de la -/s/ implosiva.

res, su estratificación social indica que también en Getafe el cambio está activo: los más jóvenes favorecen el uso de la variante estándar [ʝ], mientras que entre los mayores son más abundantes la africada y la rehilada.

Para la interpretación de estos datos es clave la distinción de Martín Butragueño, que incluía en proporciones iguales a madrileños e inmigrantes españoles. Ello permitió distinguir sus usos lingüísticos y puso de manifiesto las pautas de hipercorrección de los jóvenes inmigrantes, que perdían sus marcas de origen rápidamente para utilizar las variantes normativas con valores incluso superiores a los de los madrileños de su misma edad[16]. El comportamiento de los jóvenes contrasta con el de las generaciones mayores de inmigrantes, que presentaban las proporciones más altas de realizaciones rehiladas [ʒ] y africadas [ɟ]. Las diferencias entre hombres y mujeres eran pequeñas pero significativas: los hombres obtuvieron puntuaciones superiores en la fricativa y en la rehilada. Las mujeres, por su parte, se mostraron más propensas a las africadas, igual que los informantes madrileños de Getafe y que los hablantes cultos. El prestigio de la variante fricativa se vio confirmado en su distribución por niveles socioculturales.

Así pues, aunque las tres localidades analizadas están muy próximas geográficamente, se encuentran en etapas diferentes del cambio lingüístico:

- el yeísmo del barrio de Salamanca se halla estabilizado en la tercera de las etapas propuestas por Moreno Fernández (2004): yeísmo consolidado pero sin desarrollos fonéticos posteriores. Entre la clase media-alta madrileña y urbana tiene prestigio la pronunciación mediopalatal fricativa. Nadie pronuncia la antigua *ll* pero tampoco están bien vistas otras pronunciaciones yeístas dialectales, sean meridionales u orientales. La ausencia de variación fonética y fonológica entre la población analizada indica que el cambio se ha estabilizado y puede preverse que no va a seguir cambiando al menos en las próximas décadas.

16 Martín Butragueño 1991: 526-527: población de origen madrileño:

	Gen. 1.ª	Gen. 2.ª	Gen. 3.ª	Gen. 4.ª
[ʝ]	81,25%	91,25%	74,58%	88,69%
[ɟ]	15%	5%	16,25%	7,82%
[ʒ]	3,75%	3,75%	9,16%	3,47%

Población inmigrante:

	Gen. 1.ª	Gen. 2.ª	Gen. 3.ª	Gen. 4.ª
[ʝ]	93,75%	93,71%	84,58%	62,5%
[ɟ]	3,75%	1,88%	7,5%	11,60%
[ʒ]	2,5%	4,40%	7,91%	25,89%

- Alcalá de Henares también se encuentra en la tercera etapa de yeísmo consolidado pero con variación fonética. La variación de las pronunciaciones y su estratificación social indica una dinámica de *cambio desde abajo*. Si el yeísmo en el centro de la ciudad se mantiene sin variación, con una presencia casi categórica de la consonante mediopalatal, Alcalá trata de converger con la capital y avanza en su misma dirección, según lo prueban los dos hechos siguientes:

  1. no adopta las variantes yeístas meridionales adelantadas o rehilantes que caracterizan a la inmigración de ese origen establecida en Alcalá de Henares;

  2. sus actitudes lingüísticas ponen de manifiesto la voluntad de imitar a la capital, pero solo cuando existe conciencia de la variación.

- El cambio lingüístico se encuentra más avanzado en Getafe que en Alcalá y que en el centro de Madrid, situándose en la cuarta etapa de yeísmo con variantes adelantadas de realización rehilante [ʒ], características de las hablas meridionales españolas. Como en Alcalá de Henares, la presencia de variación denota que el cambio está activo, que la innovación está evolucionando, pero no en la misma dirección hacia la que evolucionan las hablas meridionales. La estratificación sociolingüística de las variantes apunta que los madrileños de Getafe no quieren hablar como los andaluces, como los extremeños, ni como los castellanos meridionales. Los getafeños son en su mayoría población inmigrante española de origen meridional y actúan como es propio de la inmigración: asimilándose a la norma de la población receptora mediante un proceso de convergencia dialectal. Ese mecanismo de convergencia, que es propio de los procesos de asimilación social, se ha producido en Getafe de forma más evidente que en Alcalá. ¿Por qué? Entre otras razones, la comunidad de habla madrileña no tiene conciencia del empleo de la solución vocalizada [j] que aparece típicamente en Alcalá, pero en cambio sí la tiene de la variante rehilada [ʒ] que se presenta en Getafe. En Getafe, la generación joven de emigrantes evita esas pronunciaciones mucho más que el resto de la población produciendo una pauta de hipercorrección sintomática de un cambio en sus etapas finales. La evolución del yeísmo de Getafe se produce en convergencia con la norma madrileña, lo que supone dar un paso atrás en el desarrollo del yeísmo, retroceder desde la cuarta etapa hasta la tercera; si el proceso continúa avanzando en el sentido que revelan los datos, Getafe terminará por retroceder a la tercera de las fases mencionadas, en convergencia con el barrio de Salamanca y con Alcalá de Henares.

5. Cambio lingüístico concéntrico: convergencia yeísta de las variedades rurales con la ciudad

La concentración de variantes yeístas por áreas geográficas en el medio rural madrileño se produce porque la región está situada en plena área de transición de la innovación meridional. Pero la difusión del yeísmo meridional está hoy siendo "corregida" desde el centro de la región; en la Comunidad madrileña se enfrentan dos tendencias del yeísmo:

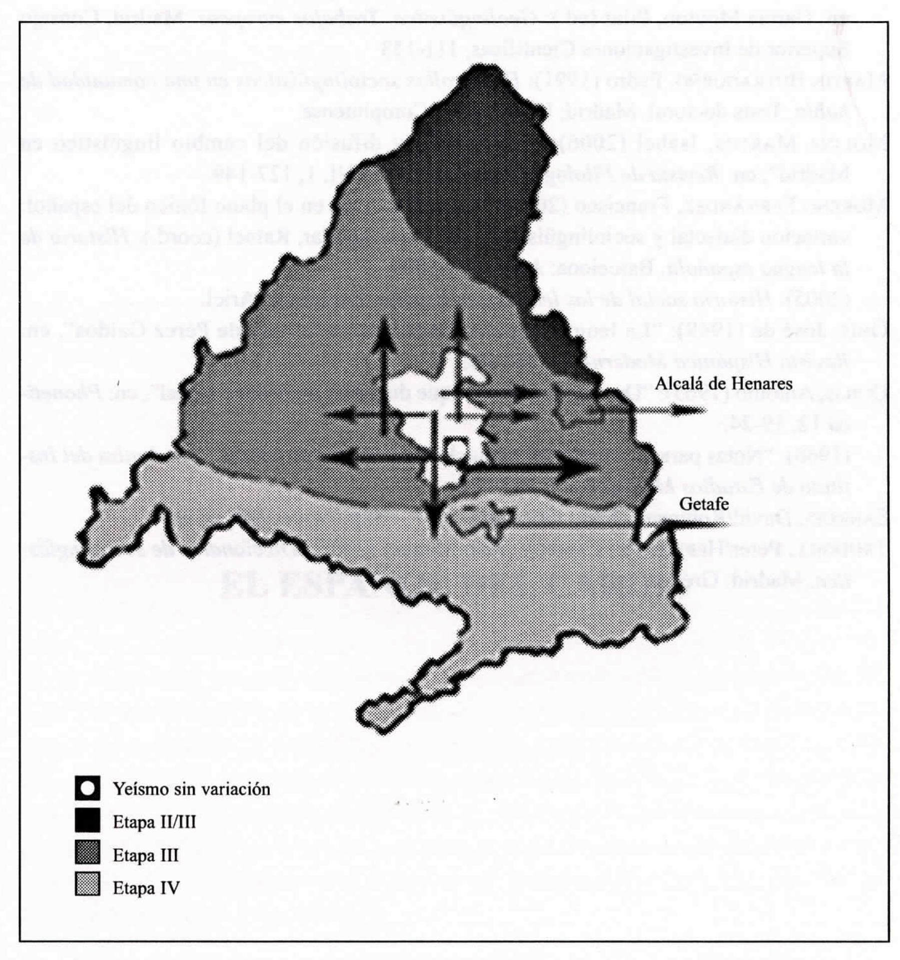
a. una innovadora dialectal, procedente del sur de España, difunde geográficamente hacia el norte el desarrollo del proceso;

b. otra urbana más reciente que, una vez superada la etapa de eliminación de la distinción fonológica de palatales, frena el avance de la variación yeísta innovadora e imprime un movimiento de retracción al cambio en curso.

Estas dos tendencias del yeísmo permiten distinguir en la Comunidad de Madrid tres niveles concéntricos de difusión de la innovación (cf. Mapa 3):

1. El centro de la ciudad, donde el yeísmo está estabilizado sin variación y ya no puede hablarse de un cambio en marcha porque la innovación se ha detenido tras la eliminación de la distinción fonológica. El barrio de Salamanca ha alcanzado la etapa final del cambio en curso: yeísmo sin variación.
2. Las ciudades ubicadas en la periferia del área metropolitana, como Getafe y Alcalá de Henares, muestran un yeísmo variable situado, respectivamente, en las etapas cuarta y tercera del proceso pero en convergencia con las soluciones del centro de la ciudad. La estratificación sociolingüística de la variable muestra la tendencia de las generaciones jóvenes a desarrollar las mismas soluciones del centro de la ciudad y a eliminar la variación dialectal.
3. En los pueblos de la región, donde la variabilidad del yeísmo es mayor que en el centro de la capital, encontramos reflejadas todas las fases del proceso, desde las más retrasadas, con mantenimiento de la distinción (2.ª etapa), hasta las más adelantadas, con soluciones rehiladas como las del yeísmo meridional (4.ª etapa). El yeísmo ha dejado de avanzar en la región frenando su ascenso geográfico y actualmente ya no mira hacia el sur sino hacia el centro: a la ciudad. La estratificación social del yeísmo rural madrileño por edad, sexo y nivel de instrucción indica siempre un movimiento convergente con el centro de la ciudad. Los pueblos van progresivamente abandonando las variantes dialectales y aumentando las soluciones características de la norma culta que promocionan las clases medias y altas urbanas madrileñas. El campo madrileño frena la innovación meridional para acompasarse a la norma culta urbana madrileña.

MAPA 3
Yeísmo en la Comunidad de Madrid



Referencias bibliográficas

ALVAR, Manuel (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Con la colaboración de Antonio Llorente y Tomás Buesa, Madrid: La Muralla/Institución Fernando el Católico/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 12 vols.

AYUNTAMIENTO DE MADRID. *Anuario Estadístico.* Comunidad de Madrid: INE.

BLANCO CANALES, Ana (2004): *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

FERNÁNDEZ, Joseph A. (1978): "Deformaciones populacheras en el diálogo galdosiano", en: *Anales Galdosianos* XIII, 111-119.

García Mouton, Pilar/Moreno Fernández, Francisco (1994): "El Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha. Materiales fonéticos de Ciudad Real y Toledo", en: García Mouton, Pilar (ed.): *Geolingüística. Trabajos europeos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 111-153

Martín Butragueño, Pedro (1991): *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.

Molina Martos, Isabel (2006): "Innovación y difusión del cambio lingüístico en Madrid", en: *Revista de Filología Española* LXXXVI, 1, 127-149.

Moreno Fernández, Francisco (2004): "Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística", en: Cano Aguilar, Rafael (coord.): *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 973-1009.

— (2005): *Historia social de las lenguas en España*. Barcelona: Ariel.

Onís, José de (1949): "La lengua popular madrileña en la obra de Pérez Galdós", en: *Revista Hispánica Moderna* 15, 353-363.

Quilis, Antonio (1965): "Description phonétique du parler madrilene actuel", en: *Phonetica* 12, 19-24.

— (1966): "Notas para el estudio del habla de Madrid y su provincia", en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* I, 365-372.

Sankoff, David/Robinson, John: *Goldvarb 2001*, <http://www.york.ac.uk>.

Trudgill, Peter/Hernández Campoy, Juan Manuel (2007): *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.